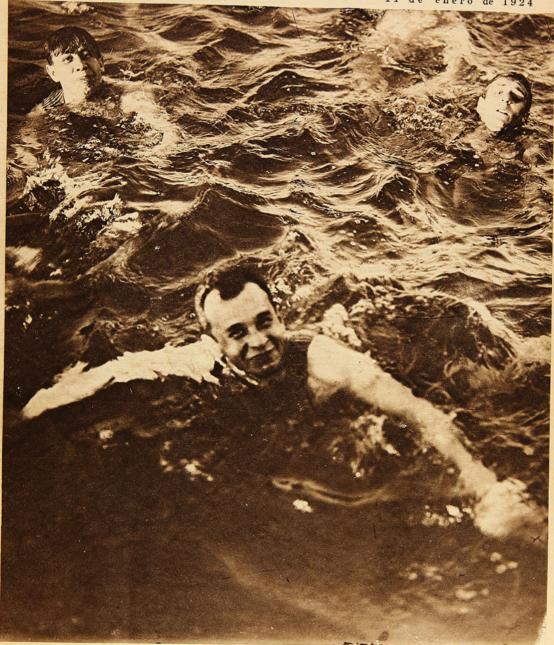
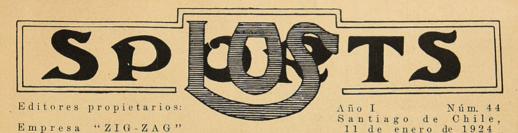
LOS SPORTS

Empresa "ZIG-ZAG"
Editores propietarios

Año f Santiago de Chile, 11 de enero de 1924



El Concurso náutico del domingo: el ganador del Campeonato de Chile, llegando a la meta.



F. M A N R

MUJER Y LOS DEPORTES

Un sport peligroso. — Descorriendo el velo misterioso de los mares. — Un momento de charla con la primera mujer-buzo en Sud América, señorita Ernestina Muñoz Astaburuaga. — La atracción del mar. — Recordando. — Una infancia que promete. — Serenidad y arrojo. — Una "nereida" chilena de 16 años. — En los dominios de las sirenas y tritones. — En el silencio pavoroso de los mares. — Peligros y emociones desconocidas que proporciona el buceo. — Futuras sumersiones. — Trabajará para el Cine. — Comentarios.

La inmensidad líquida, vasta y dilatada que se pierde en los horizontes infinitos del océano, guarda en su vientre monstruoso de best-1 pre histórica, misterios insondables y los secreto los secretos

histórica, misterios insondables y los secretos de innúmeras tragedias que sus ondas azuladas y aslobres sellaron para siempre en el eterno silencio de su llanura glauca y espumosa.

La naturaleza, omnipotente y caprichosa, reserva al mar las más sorprendentes y maravillosas concepciones que a la tierra le ha negado. En la difusa y enigmática media luz de sus abismos, viven y pululan los seres más extraños y variados que es dable imaginar; y en sus montañas de granito y de cavales ecreen plan. ños y variados que es dable imaginar; y en sus montañas de granito y de corales crecen plantas caprichosas y multiformes. Ante la sobribia majestad del océano, el hombre se prosterna pigmeo e impotente; sus barcos de férrea estructura, aireoso y veloces, surcan dominadores sus ondas esmeralda; mas el mas cual si quisiera demostrarle la pequeñez y limite do su misero poder, enarca su lomo perlado de blanca espuma, encrespa rabiosamente sus inquietas aguas y en una desenfrenada bacanal de los elementos desencadenados, lanza sus olas cual hambrientas jaurías, abatiendo de un coce los elementos gesenciacionados, inizá sus olas cual hambientas jaurías, abatiendo de un co-losal mazazo al orgulloso transatlántico, sepul-tándolo para siempre en su fúneber regazo. Gri-tos desgaradores, liantos de niños, munullo de plegarias que suben hacia un cielo plomizo e piegarias que suben nacia un cielo plomizo e inmutable, después... la calma, el silencio pro-fundo de la tumba inmensa; y el mar, tranqui-lo, satisfecho de su obra, se adormece placida-mente, arrullado por el eterno sollozo de sus

olas.

Mas i el océano, en su furia arrolladora
abate sus barcos y destruve sus obras, no ha
podido impedir que el hombre ponga su planta
conquistadora en el suelo basáltico de su fonconquistadora en el suelo bassitico de su fordo. En efecto, cubierto por una rara vestimenta de hule impermeable, premunido de los elementos necesarios a su fin, desciende a profundidades considerables en busca de tesoros
sumergidos, o bien para ayudar al reseate de
los restos de algún vapor que el mar hizo presa. El buzo, provisto de su escalafandra (nombre con que se designa el traje), atado por la
cintura a una cuerda de izar, y llevando su cabeza cubierta por el caseo protector, que lleva
lentes de cristal y al cual va unida la bomba
rasmisora de oxígeno, el buzo penetra en un
mundo desconocido, antro pavoroso por el cual
se deslizan en silencio sombras giganteseas.
que no son otra cosa que peces descomunales y
feroces. feroces

El bucco, como profesión de luero, es peligro-sa y arriesgada; como sport es un verdadero atrevimiento, un acto temerario, máxime si es practicado por una muier, una niña, constitu-ye un acto de heroismo digao de admirarse sin reservas

La evolución femenina en la época actual, diremos pos-guerra europea es un hecho que nadio puede negarlo. La mujer, en las diversas actividades de la vida, aun en aquellas peculiares sólo al hombre por su materia y desarrollo, tiene una actuación destucada, si se quiere, sobresaliente en muchos casos. En los deportes, su participación entusiasta y decidia es también un hecho confirmado. En el tennis, natación y tiro al blanco, y aun en aque-La evolución femenina en la época actual,

llos deportes más violentos, como el football, basket-ball y atletismo, el sexo femenino tiene entusiastas cultoras.

Nuestra raza, fuerte por naturaleza, Allestra raza, luerte por naturateza, marcas en Sud América a la vanguardia de las actividades deportivas. La mujer chilena, a pesar de su temperamento esencialmente femenino, y al parecer delicado y sensible, posee un gran corazón y dominio de sí misma, y esto, con al-



Señorita Ernestina Muñoz A.

gunas lógicas excepciones, lo vamos a ver sin-tetizado en una joven, niña aún, que ha cje-cutado últimamente una prueba que son muy pocos los hombres que se atreven a realizarla sport.

por sport. Esta es la señorita Ernestina Muñoz Astaburuaga, la primera mujer que en Sud América visitendo el ropaje de buzo, ha penetrado al mar y descendido a una profundidad considerable. La prensa dió cuenta de este acto de arrojo temerario en su debida oportunidad, ensalzando con justicia tal hazaña, que impresionó fuortemente a cuantos tuvieron la ocasión de presenciarla

eiarla.

Atraído por el relato de este hecho, relación parca y descarnada de una crónica de diario, y descoso, por otra parte, de conocer personalmente a la protagonista de esa prueba, oir sus impresiones, etc., premunido de la dirección de su casa habitación, decidí entrevistarla.

—¡La señorta Ernestina Muñoz Astaburuaga? — pregunto a la sirvienta que acude a mi llamado.

llamado

-En seguida, señor; pase a sentarse - me responde curiosa.

The leve rumor de pasos y hete aquí a mi heroina; no a la heroina corpulenta y maciza, que mi mente se forjara, sino a una niña moreque mi mente se torjara, sino a una nina more-na, esbelta y agraciada, que me invita amable-mente a sentarme, inquiriendo con la mirada de sus ojos pardos y expresivos, el objeto de mi

Alargo sonriendo una tarjeta presentación, explicándole la importancia y novedad que tendría una entrevista relativa a sus actividades en el mar, y confesándole al mismo tiempo la admiración que me causaron sus proezas de portivas

Se sonrie con modestia y con un leve movi-

miento de cabeza, me responde:

—No es tanto, señor; se exagera. Cualquiera haría lo mismo; por lo demás, es una inclinación natural, desde pequeña, por el mar.

ción natural, desde pequeña, por el mar.

-1...?

-Si, señor; tengo un tío que es buzo y ha trabajado largo tiempo en los puertos de Iquique y Autofagasta, actualmente en Talcahuano, en las obras del dique. Pues bien, mi tío, desde mi infancia, despertó en mí la curiosidad por el mar y todo lo que con él se relaciona.

Recuerdo que aún no cumplía 10 años, me bañaba diariamente en una playa cercana a Talcahuano, donde mi tío me enseñaba a nadar, deporte que practico con entusiasmo y domino con facilidad. El mar no me intimidaba, y ante la vance de las olas, experimentaba un vivo placer. En una ocasión, mi tío Felipe, tal es su nombre, me puso la escafandra de bucear, y preguntóme si era capaz de entrar y sumergirme en el mar. Ante mi pronta y enérgica afirmativa, sonrióse satisfecho, diciendo a mi papá que admiraba la sangre fría y el valor que demostraba. mostraba

mostraba.

Pregunto: ¿Ud. no es de Santiago, señorita?

—No, señor, nací en Concepción, y mis padres también son de allá. Como decia, así pasé el tiempo, y con motivo de los negocios de papá nos trasiladamos a Santiago; mas, la nostalgia de las playas del mar, acariciante y veleidogia de las playas del mar, acariciante y veleidoso, me asediaha constantemente, al extremo de constituir una verdadera obsesión; por lo que mi papa hacía commigo frecuentes viajes a la costa, viajes que seguimos realizando periódicamente, con el objeto de no interrumpir la práctica de la natación.

Ultimamente — como usted ya lo sabrá, — con el permiso de mis padres, habiéndoseme proporcionado la escafandra y los accesorios necesarios para una sumersión, hice mi primera pruebe en la costa de San Antonio, en presencia de las principales autoridades y vecinos más

cia de las principales autoridades y vecinos más caracterizados de ese puerto, los que, junto con brindarme las facilidades necesarias, se mani-

restaron admirados de la prueba.

Concurrieron también a esta prueba varios miembros de la prenas santiaguina. Descendí a una profundidad de seis brazas, o sea unos a una protundidad de seis orazas, o sea unos diez metros más o menos. La numerosa concu-rrencia que presenciaba la sumersión, seguia con emoción y nerviosidad el desarrollo de la prueba, y luego que reaparecí en la superficie fui muy felicitada, especialmente por el señor gobernador, don Arturo Tagle Bri-quño, el Primer Alcalde; Comandante de Policia; de Carabineros, etc. Esta prue-ba de que le hablo, la llevé a efecto en un sitie llamado " la poza chica?".

un stio llamado " la poza chica". La segunda sumarsión la hice en "la poza grande", en el mismo puerto de San Antonio, bajando 10 brazas, o sea 17 metros de profundidad. Anduve bastan-te bajo el agua, eso sí que con alguna dificultad, pues el fondo es resbaladizo y pedregoso, y por otra parte, los zapatos llevan una gruesa suela de plomo para retener el peso necesario a la estabilidad,

rebener el preso necesario a la estabilidad, en aguas tan àmasa y profundas.

—i-Qué vió i Qué sensaciones experimentó ustred bajo el agua i

—En esas profundiades reina cierta claridad y se pueden percibir fácilmento los pedas y las plantas que crecen en ese mundo desconocido. Varios lobos y peces de gran tamaño cruzaban frente a mi, sin intentar molestarme en lo más mínimo. He oddo a este avaverta centra en ito. He oido a este appecto contar a mi tio Felipe historias terribles de luchas con esos grandes peces que se limman tibu-rones, con los cuales los buzos corren el paligro de ser devorados si no llevan un cuchillo de defensa. Mi tío, durante unos trabajos en los mares de Antofagasta, tradajos en los mares de Antofagata, vió en egirta coasión deslizarse junto a 61 un enorme tiburón, al que felizmente prido esquivar en si camino, saliendo proutamente a la superfície. Afortunidamente, en los mares auctricles y en las zotempladas son raros, pero siempre

bas hay.

-iY Ud. no tiene miedo?

-iPschi; - y con un gracioso mohin se encope de hombros.—No, señor — me dice.

- cope de hombros.—No, señor — me dice. coge de hombros.—No, señor — me dice, — miedo no; los nervios quedan en la playa!, de



El buzo en el fondo del mar.

lo contrario no resulta, ano le parece a Ud -; Claro! Pero hav que ser prudente siem pre y, digame, señorita Ernestina, apien-sa usted verificar pronto otras sumersinnege

-Si; mi papă tiene el proyecto de llevarme este mes a Valparaiso con ese fin, pues ese puerto es uno de los más adecuo-do para realizar estas pruebas de buceo; do para realizar estas prucoas de ouceo; sus aguas son profundas y hay toda clase da elementos a mano. Para esto, espe-ramos contar con el apoyo y cooperación ramos contar con el apoyo y cooperación de las autoridades, ya que esta sumersión la cjecutarvá a beneficio del hospital militar de Valparañso. Además, tengo deseos o trabajar para el cine, en una película cuyo argumento se desarrolla a orillas del mar, donde pueda ejecutar pruebas de mar, donde pueda ejecutar pruebas de buceo y natación. Creo que pronto podré realizar este provecto, por el cual siento verdador cariño y me obsesioná. Es cuan-to puedo decirle, señor: como Ud. vé, no es may interesante, sverdad? Agradeciéndole tan interesante relación,

me despido de la señorita Muñoz Astaburuaga, deseándole éxito en sus futuras sumersiones, ya que ellas agregan una p.J.za más a las ya ejecutadas por las mujeres de este continente, una cuales es la realizada últimamente por la eximia nadadora Lilian Harrison, con su asombrosa travesía del río de la Plata.

Acaso en algún tiempo más, esta niña Acaso en aigun tsempo mas, esta nina chilena de 16 años, que no trepida en des-cender enfundada en un saco impermea-ble hasta las mansiones misteriosas de las s.renas y tritones, ¿no será también una rival de Lilian Harrison?

Pueda que sí. Tiene juventud, tiene

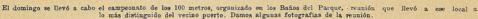
El tiempo lo dirá.

HUMBERTO MONTECINOS G

UN CAMPEONATO EN LOS BAÑOS DEL PARQUE DE VALPARAISO



Los cuatro competidores que participaron en la carrera de 100 metros





Amstrong llegando a la meta, al conquistar el primer puesto en la



Los señores Amstrong y Nuget, ganadores de la prueba, acompañados del Corresponsal de "LOS SPORTS", señor Brown, y del juez de la carrera.

En el próximo número: Cómo debe practicarse el salto triple, por Pedro Lewden, Campeón de Francia y Gran Bretaña y recordman europeo.